

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Subjetividad y psicosis. Hacia la delimitación de una figura específica del amor en las psicosis.

Baur, Vanesa.

Cita:

Baur, Vanesa (2016). *Subjetividad y psicosis. Hacia la delimitación de una figura específica del amor en las psicosis. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/660>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/Cnf>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SUBJETIVIDAD Y PSICOSIS. HACIA LA DELIMITACIÓN DE UNA FIGURA ESPECÍFICA DEL AMOR EN LAS PSICOSIS

Baur, Vanesa

Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina

RESUMEN

Este trabajo forma parte de una investigación que tuvo por objeto abordar la relación entre amor y psicosis como una posibilidad, asumiendo una posición anti-segregativa respecto de las psicosis (Soler, 2011). En dicha investigación tomamos la noción de figuras como manera de abordar la variedad fenoménica que dicha relación presenta. Al tiempo, encontramos pocos referentes teóricos que dieran cuenta de la articulación entre amor y psicosis. Entre ellos se destacan las propuestas lacanianas de “amor extático” y “amor muerto”. Su estudio específico nos permite distinguirlos y delimitar una figura que podría ser propia del amor en las psicosis: el amor detenido en la cáscara de una palabra (Lacan, 1998). Aquí abordamos una lectura posible de esta afirmación, teniendo en cuenta el contexto en que se formula, proponiendo una interpretación de la misma en relación con la subjetividad del psicótico.

Palabras clave

Amor, Psicosis, Palabra, Subjetividad

ABSTRACT

SUBJECTIVITY AND PSYCHOSIS. TOWARDS THE DELIMITATION OF AN SPECIFIC FIGURE OF LOVE IN PSYCHOSIS

This paper is part of a research about the bond between love and psychosis, considering it as a possibility and standing on an anti-segregative position (Soler 2011). On that research, we took the concept of figures as a way for boarding the mixed phenomenes that the bond presents. At the time, we found a few theoric elaborations bringing explanations about the relation between love and psychosis; including the lacanian proposals of “extatic love” and “dead love”. The specific study of both of them allows us for discriminate them and delimitate one figure that could be own for love in psychosis: love stoped in the peel of a word (Lacan,1998). At this paper we write about one possible reading for this affirmation, making count of the context in which appears; proposing its interpretation in rapport with psychotic's subjectivity.

Key words

Love, Psychosis, Word, Subjectivity

Como resultado de una investigación acerca de las figuras del amor en las psicosis, localizamos una formulación lacanianiana en *Seminario 3. Las psicosis* (1998) que, puesta en diálogo con las evidencias clínicas, se reveló como una posible figura de un funcionamiento propio del amor en las psicosis. Cabe destacar que nuestra investigación parte de la premisa de una consideración positiva del amor en las psicosis: esto es, considerar que la intersección amor-psicosis es posible, a partir de lo cual avanzamos en la caracterización de las figuras en que dicha intersección se tematiza clínicamente. Cada una de ellas fue leída desde una concepción del amor que supone articulación simbólico-imaginaria, encuentro sintomático o

intento, en el encuentro, de velar la hiancia del trauma sexual del hablante, experiencia que pretende inscribirse como necesaria pero lleva implícita su punto de falla ya que no se puede alcanzar el Uno. Y que, aún proviniendo de diferentes fuentes, puede virar al odio.

En el curso de la investigación, nos encontramos con la figura del “amor extático” a partir del planteo que Lacan realiza en la clase XX del *Seminario 3* (1998). Allí señala que es necesario recurrir a dicha figura del amor, cuya referencia es del orden de la mística, con el fin de localizar la heterogeneidad radical del Otro que caracteriza al psicótico. Sin embargo, su examen nos permitió localizar que el amor extático es una figura que excede ampliamente el campo de las psicosis. La heterogeneidad radical del Otro nos llevó a sus vínculos con características generales de las psicosis -la exclusión del Otro del reconocimiento- y al amor extático como experiencia mística; en menor medida es una noción que dé cuenta de las peculiaridades del amor del psicótico. *Pero ese amor es también un amor muerto...* es la afirmación de Lacan que intentamos enrarecer -por cuanto no la tomamos en un sentido inmediato- en este trabajo. El amor extático declina hacia el sacrificio pero su calificación como muerto aún requiere una exploración. Amor muerto podría deslizarse hacia la descalificación de un amor psicótico ¿es un amor que vivió y murió? ¿O ya nació afectado por la desvitalización?

Es posible dar cuenta de una significación posible del amor muerto y, a su vez, de una figura específica del amor en las psicosis, a través de la articulación con la afirmación de Lacan en el cierre del tema en la clase a la que nos referimos:

El psicótico solo puede captar al Otro en la relación con el significante, y sólo se detiene en una cáscara, una envoltura, una sombra, la forma de la palabra. Donde la palabra está ausente, allí se sitúa el Eros del psicótico, allí encuentra su supremo amor (Lacan 1998, p. 365)

Esta afirmación es consecutiva a una comparación con la *locura del puro espejismo*. Involucra la palabra ausente -ausencia del significante del Otro en la palabra, agujero forclusivo- y su cobertura (¿suplencia?) por parte del Eros del psicótico. Comenzaremos por situar la analogía, y por eso mismo la no-identificación del amor psicótico y el amor espejismo-locura.

Espejismos del amor: una locura

Luego de mencionar la teoría medieval del amor, Lacan se refiere a las formas actuales del enamoramiento y distingue un registro que participa de la locura del puro espejismo: el amor platónico en la actualidad “en la medida en que el acento original de la relación amorosa está perdido” (Lacan, 1998, p.364). Efectivamente, se trata de una degradación de las formas del amor cortés que, fuera de su inscripción en un discurso socialmente compartido, queda ridiculizado, recluido a “la sala oscura del cine” con la imagen de la pantalla. Quizás de eso trate en ese *acento* perdido: que la Dama de la relación amorosa provenzal no por imposible es del puro re-

gistro de la imagen sino que porta/vela el objeto causa del deseo. Cumple con la articulación que define al amor, articulación entre la imagen amada y su más allá, posibilidad de entrada en ejercicio de la dialéctica del don.

Así es que los “desechos de esta práctica con su carácter de degradación alienante presenta analogías con lo que sucede en el psicótico y dan su sentido a la frase de Freud, el psicótico ama a su delirio como a sí mismo” (Lacan, 1998, p. 365). También en la expresión “desechos de esa práctica” es posible entender, retroactivamente, que es tal, desecho, al quedar fuera de inscripción del lazo social, del discurso. Una práctica que figura una mímica fuera del reconocimiento del lugar del Otro adquiere un carácter bizarro. Estos desechos, esta práctica degradada, según Lacan es *análoga* con lo que sucede en el psicótico en tanto ama a su delirio. Dado que una analogía es la relación de semejanza entre cosas distintas, es decir, no implica su homogeneización; la locura del amor como puro espejismo no coincide exactamente con lo que sucede al psicótico. Es más, el psicótico puede enloquecer amando a su delirio, más no es esta toda la clave del amor psicótico. Es inevitable recordar en este punto la cuidadosa (y provechosa) distinción que trazaba Lacan en 1946 en la ponencia “Acercas de la causalidad psíquica”, entre locura y psicosis. La locura radica, tanto para Aimée como para Alceste (protagonista de la obra de Molière “El misántropo”, que Lacan toma como ejemplo), en la inmediatez de la identificación con el ideal, infatuación imaginaria, desconocimiento de su participación en el desorden denunciado. El ejemplo de Alceste es más que oportuno, ya que su locura tiene el signo del espejismo narcisista embanderado en el amor. Parafraseando a Lacan, él ha caído prisionero del “narcisismo de los ociosos” y, si no tolera sus mentiras, “es sólo por ser su narcisismo más exigente” (Lacan, 2002, 164). Pregunta de lo imaginario que lleva al sujeto al borde mismo de la *agresión suicida del narcisismo*, en la que, atacando al rival, sólo busca golpearse a sí mismo. La locura, además, es caracterizada como *seducción del ser* y ese punto la acerca a lo amoroso en tanto ambos fenómenos escapan o hacen cobertura de la hiancia constitutiva o, en los términos de 1946, “la grieta abierta en su ser”.

Si en la locura asistimos a una inflación imaginaria, a una pregnancia de la imagen sin mediación, en las psicosis pareciera funcionar otro traspíe ligado a la cáscara ya no de la imagen sino del significante. Pero en ambos casos cabría suponer que no hay la mentada articulación simbólico-imaginaria y podría ser operatoria la fórmula “recubrimiento” de registros, sugerida por Lacan y que comentaremos en el próximo apartado.

¿Un amor muerto? la cáscara de una palabra

A la experiencia del psicótico Lacan la caracterizó en “De una cuestión preliminar...” como *muerte del sujeto*, más precisamente refiriéndose a la catástrofe subjetiva que implica el encuentro con lo real sin la mediación de la metáfora paterna (cfr. Fridman y Millás, 2003). Sin embargo, la analogía con la supresión del sujeto en la mística sería de corto alcance si ubicamos dicha muerte del sujeto en el encuentro puntual con el vacío forclusivo. Justamente, el abismo es tal por la desarticulación del Otro y los trabajos restitutivos de la psicosis vendrían a dar cuenta de una posible cobertura y reconstrucción en torno a ese abismo; en tanto la mística nunca deja de suponer la relación con el Otro.

El amor también se puede considerar muerto en cuanto podría coincidir con la postulación de un amor no vivificado por el falo; con el “desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto” (Lacan, 1985, p.540) por la ausencia de

inscripción del significante fálico.

Proponemos otra conjetura. El amor es muerto en tanto se detiene en la sombra de una palabra, en tanto el carácter formal del significante no es vivificado por la consistencia del cuerpo. Si el amor implica la palabra y también, articulada, la imagen ¿se consideraría muerto un amor que se detiene en la cáscara?

“El psicótico se detiene en la envoltura de una palabra...” es una interesante afirmación que se puede hacer dialogar con lo formulado en términos de recubrimiento, para el psicótico, de los registros del otro y del Otro. Estos, leídos como imaginario y simbólico, generan interrogantes ¿A qué alude Lacan con recubrimiento? Si recurrimos al esquema L, éste muestra que la estructura se sostiene justamente porque los registros no se recubren sino que se sostienen mutuamente. Esta interrelación es solidaria de una idea de articulación, de engarce mutuo, en tanto *recubrir* podría ser leído como una falla en la articulación que hace que se superpongan aspectos que deberían no hacerlo. Extendiéndonos al esquema R, el campo de la realidad se sostiene justamente de la tensión que mantiene en su punto a cada registro.

Entonces, que el supremo amor del psicótico se detenga en la forma de una palabra caracterizaría el tropiezo por el cual no logra cumplirse en una imagen.

Además, la particular relación con las palabras en la esquizofrenia –“el predominio de la referencia a la palabra sobre la referencia a la cosa” (Freud, 2008b, p.196)- es un descubrimiento de la metapsicología freudiana que adquiere relevancia aquí. En la conferencia 26 Freud se refiere a los fenómenos de la *dementia praecox* que responden a un intento de curación: “parece como si la libido, en su empeño por regresar a los objetos, atrapara realmente algo de ellos, más solo sus sombras, por así decir: creo que son las representaciones-palabra que les corresponden” (Freud, 2007, p.384). Sombras, formas que detienen en el intento de restitución, “debiendo conformarse con las palabras en lugar de las cosas” según la conocida fórmula freudiana del capítulo VII de “Lo inconsciente”.

Este amor hecho de *palabras cáscara, envoltura, sombra* puede dar cuenta de cierta recurrencia clínica en la cual sujetos psicóticos son teóricos del amor. Nos referimos a una mención lateral que encontramos en el relato de varios casos de psicosis; lateral porque no es el eje sobre el que está construido el caso pero que sin embargo parece tener una función. Se trata de sujetos que, como parte de su estabilización, llevan un tiempo escribiendo o elaborando teorías sobre el amor; no se plantea como el elemento central de su solución pero ocupa al sujeto y no aparece como una teoría que precipite al acto. (cfr. Yellati 2008; García, 2008; Soria 2008; Belaga, 2008- en referencia a Macedonio Fernández). Esta presencia del amor como “tema” sugiere su lectura como detenido en la cáscara del significante, en las palabras con que debe conformarse.

El precio del infinito

La afirmación de un amor detenido en la cáscara del significante implica ya un amor que se restringe a una dimensión de palabras, perdiendo el costado imaginario con el que limita y al que sostiene. La palabra, en este sentido, ocupa el lugar de la imagen y no del “más allá” que la sostiene. Sin embargo, sigue siendo un modo de arreglárselas con el agujero del *no hay relación sexual*, inscribiendo una necesidad que anula el azar. Más este recurso prescinde del inconsciente para tal sustitución.

Además, la expresión *cáscara* o *envoltura*, evoca el comentario lacaniano en relación a la presentación de la Sra. B, que alude a un vestido sin carozo dentro, el que también ha sido aplicado al per-

sonaje Lol V. Stein (de quien se señala su vacío senti-mental); y la tan comentada referencia en relación a Stephen- Joyce acerca del *dejar caer* el cuerpo propio como una cáscara. Sin carozo dentro, cáscara vacía de su núcleo real y, por lo tanto, de su tope, límite orientador (*cf.* Lacan en Seminario XVI y en Seminario XXIII). Esta desarticulación deja planteada la pregunta por ese núcleo, objeto que no se halla vestido, envuelto y así velado (y sugerido) por la imagen y la palabra.

Detenido en palabras que no llegan a funcionar como significantes, el amor también puede proyectarse a la eternidad y enlazarse de esa manera con la *realización asintótica*; aquel “desplazamiento de la solución del presente al futuro remoto” que Freud localizó en Schreber en su solución delirante como efecto del “miramiento por la realidad efectiva” (Freud, 1996, p.45). El amor que en un caso clínico comentado en *Figuras del amor en las psicosis* (2016) soporta la eternidad, es más, sólo vive postulándose como eterno y atado a una palabra-nombre que funciona como imagen. También C. García (2008) en “La cautiva” plantea la elaboración que realiza una mujer de la invasión de goce erotómano, merced a deslindar el vínculo entre ese amor que se le impone y su respuesta al mismo en términos de un encuentro, que pasa así a situarse en la línea de realización asintótica. Este movimiento se acompaña de la escritura (infinita) de un libro donde despliega su teoría sobre el amor. Para esta paciente, el amor muestra dos caras, de goce en el lugar del Otro (erotómano) y de articulación pacificante.

Difícil equilibrio el de un amor cáscara-infinito. Es infinito al no cumplirse, o al posponer su realización como condición de supervivencia; al no tener fin y poder aspirar a la eternidad paradójicamente corre el riesgo de mortificarse, como el Sr. Valdemar en el conocido cuento de E. A. Poe.

Conclusión

Desde esta perspectiva es posible volver a una de las figuras más típicas del amor en las psicosis. La erotomanía en su vertiente platónica, como posición del sujeto, es obstáculo para el cumplimiento amoroso al sostenerse en lo inalterable del postulado. Cuando el objeto es el agente del amor, el sujeto solo puede ofrendar su certeza, más esta no soporta el cambio de sentido. Ahí donde el amor involucra las dudas y la incertidumbre como figuras propias, el erotómano encuentra la necesidad de su postulado. Un amor sostenido en la posición erotómana muere de éxito si consideramos que puede sostenerse indefinidamente (asintóticamente) sin cumplirse. El punto en común entre erotomanía y amor detenido en la cáscara del significante es justamente este carácter imbatible y a la vez vacío (en virtud del ya citado recubrimiento de los registros simbólico e imaginario). Casi podríamos decir que si se da el caso de que el psicótico pueda amar, captando al Otro en su relación con el significante, este amor encuentra una posibilidad de infinitud sin cumplimiento; aunque no pierda el carácter de ubicarse como cobertura del agujero constitutivo, cobertura que no se soporta de la mediación del inconciente y no comprende entonces el malentendido de este saber. En este sentido, el amor infinito más no cumplido (de acuerdo a la lectura que vengo sosteniendo acerca del detenerse en la cáscara de una palabra) puede ser considerado una figura propia de las psicosis en cuanto al amor (mas no por eso la única), entramada íntimamente con la subjetividad de quien padece al lenguaje sin la referencia metafórica paterna.

BIBLIOGRAFÍA

- Baur, V. (2016) Figuras del amor en las psicosis. Letra Viva, Buenos Aires.
- Belaga, G. (2008) “Estudio sobre las soluciones narcisistas en la psicosis”. En Vaschetto, E., Psicosis actuales, Grama, Buenos Aires pp. 89-111.
- Freud, S. (1996) “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descripto autobiográficamente” en Obras Completas, vol. XII, Amorrortu, Buenos Aires, pp.3-76.
- Freud, S. (2007) “Conferencias de introducción al psicoanálisis. Nº 26: La teoría de la libido y el narcisismo” en Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, pp. 375-391.
- Freud, S. (2008) “Introducción del narcisismo” en Obras Completas, vol. XIV, Amorrortu, Buenos Aires, pp. 65-98.
- Freud, S. (2008b) “Lo inconciente” en Obras Completas, vol. XIV, Amorrortu, Buenos Aires, pp. 153-213.
- Fridman, P. y Millas, D. (2008) “La exaltación maniaca” En Miller, J-A et.al. (2008) Paidós, Buenos Aires, pp.81-87.
- García, C. (2008) “La cautiva” en Miller, J- A comp. El amor en las psicosis, Paidós, Buenos Aires, pp. 25-42.
- Lacan, J. (2002) “Acercas de la causalidad psíquica” en Escritos I, Siglo XXI, Buenos Aires, pp.142-183.
- Lacan, J. (1998) El Seminario. Libro 3. Las psicosis, Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1985) “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” en Escritos II, Siglo XXI, Buenos Aires, pp.513-564.
- Soler, C. (2011) “Las lecciones de las psicosis” conferencia pronunciada en el Hospital Borda, Buenos Aires, 29/09/2011. Publicada en blog: elpsicoanalistalector.blogspot.com
- Soria Dafunchio, N. (2008) Confines de las psicosis, Del Bucle, Buenos Aires.
- Yellati, N. (2008) “Un amor posible” en Miller, J- A comp. El amor en las psicosis, Paidós, Buenos Aires, pp. 283-295.